



Roxana Morduchowicz. (2021). *Adolescentes, participación y ciudadanía digital*. Fondo de Cultura Económica. 126 pp.

Por Matías Nahuel MANELLI¹

Adolescentes, participación y ciudadanía digital de Roxana Morduchowicz presenta una investigación realizada durante 2020 en Argentina, a efectos de indagar -en el contexto especialmente significativo de la pandemia COVID-19- las formas de participación de los jóvenes, tanto en la esfera pública, tanto digital como *offline*.

El libro se estructura en dos partes. La primera, “Participar en la vida offline y en el mundo digital” presenta el marco teórico en el cual se inscribe el trabajo de campo. Allí, la autora expone de manera sintética los distintos elementos que encuadran su aproximación al fenómeno de la participación juvenil en general y la participación digital en particular. La fundamentación jurídica de la participación juvenil, la cultura democrática como constructo colectivo, las competencias implicadas en el ejercicio de la ciudadanía son presentadas de forma sintética y sistemática.

Por su parte, la reconstrucción del fenómeno de la participación en el mundo digital puntualiza en la noción de *ciudadanía digital* y en las posibilidades del entorno digital en términos de acceso a la información y promoción de la participación activa en la agenda pública. No obstante, la autora se ocupa de postular a la educación o alfabetización digital como condición para que el uso de las herramientas digitales no se limite a un uso instrumental o lúdico (p. 33).

La ponderación de las competencias digitales que promueven la participación y trascienden el entorno virtual para proyectarse en formas de participación más allá de las pantallas se basa en la posibilidad -en términos de la autora- de interactuar con públicos más amplios y comprender culturas diferentes; de crear contenidos y construir colectivamente. El entorno digital es valorado, fundamentalmente, por la posibilidad de ver y leer opiniones distintas, multiplicando la mirada sobre un tema (p. 35). En un segundo momento, la argumentación en torno a las virtudes del entorno digital y el desarrollo de competencias vinculado con su uso es relativizado en tanto se cuestionan las aproximaciones teóricas que asignan al medio digital -y los medios en general- un rol intrínsecamente positivo o negativo. Morduchowicz enfatiza en la importancia de pensar en los usos y prácticas asociados a los medios como foco de problematización. Del mismo modo, ahonda en el obstáculo que supone la existencia de las brechas digitales en la realización de los potenciales mencionados². Por último, se presentan aportes preliminares en torno al uso de las redes sociales por parte de los jóvenes y las dinámicas de participación implicadas.

La segunda parte del libro, “Qué dicen los adolescentes”, caracteriza el trabajo de campo³ y presenta los resultados obtenidos. Los interrogantes formulados por la autora se centraron en indagar los sentidos que los adolescentes otorgan a la noción de participación, a las formas de participación no virtuales que desarrollan, a la valoración que hacen de internet como espacio de participación y a las formas de participación articuladas en el entorno digital en caso de corresponder.

Los resultados aportan datos significativos que permiten reconstruir algunos rasgos de la participación juvenil en los entornos digitales. En primer lugar, se muestra que la noción de participación es conceptualizada por los adolescentes en términos pasivos (pp. 70-71), es decir, circunscripta a la información. “Informarse” es la forma de participar

¹ Universidad de Buenos Aires, Argentina / matiasmanelli@gmail.com

² Este punto representa una cuestión a matizar con la autora en tanto ilustra una línea de problematización asociada a los sesgos que se producen en la interacción en redes sociales, exacerbada por los algoritmos que operan en su funcionamiento (Nogués, 2018). Es una problematización luego insinuada por la autora pero que no se corresponde con la presentación teórica inicial, donde se caracteriza a los entornos virtuales como multiplicadores de perspectivas

³ El estudio se implementó a escala nacional, comprende las respuestas de dos mil adolescentes y presenta un corte representativo en términos de género, regiones geográficas, edad y nivel socioeconómico (p. 61).

predominante. En ese sentido, la fuente de información predominante son las redes sociales. Y la forma de acceder a la información no es directa, sino más bien incidental. La autora identifica como patrón que si bien el uso de las redes sociales como fuente de información es privilegiado, ese uso es secundario respecto de sus usos lúdicos. Asimismo, la percepción de la participación es restringida en tanto no es unánime su consideración como derecho de todos. Por el contrario -y este rasgo se acentúa en los hombres- la participación corresponde a quienes más saben y entienden de los temas en cuestión.

Morduchowicz identifica una alta participación en Centros de Estudiantes y un alto interés en quienes no participan de dichas instancias institucionales. Asimismo, reconoce una vinculación entre las percepciones en torno a la participación virtual y el compromiso con instancias territoriales a nivel barrial o comunitario, ya sea dentro de la escuela como fuera de ella. En esa clave, el lugar del movimiento feminista y de las demandas asociadas a la sanción de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo parecen marcar un mayor compromiso territorial en mujeres. La imbricación entre las dos esferas -virtual y presencial- es una de las hipótesis más fuertes de la autora, y ésta recorre todo el libro y se sostiene.

La investigación marca, además, la valoración prácticamente unánime de internet como espacio para la participación. Dicha valoración muestra una tendencia contrapuesta: frente a su muy alta estimación, el uso efectivo de esos espacios como instancias de participación es considerablemente menor. Este rasgo está atravesado por otro dato emergente, consistente en la agresión en redes sociales como obstáculo, en la percepción de los adolescentes, para expresar sus opiniones relativas a temas de su interés.

Toda la información recabada en el estudio es retomada por la autora hacia el final, donde presenta los resultados que reconoce como auspiciosos, marca asignaturas pendientes, plantea nuevos interrogantes y efectúa algunas propuestas.

El diagnóstico de Morduchowicz representa un gran aporte a la discusión correspondiente a las líneas de investigación sobre participación juvenil y educación y nuevas tecnologías. Si bien la autora destaca el acceso a la información como parte de la cotidianeidad juvenil, la valoración de internet como espacio de participación y la implicación de las/os estudiantes en el mundo offline -sobre todo en los Centros de Estudiantes⁴-, también indica puntos problemáticos, como la dificultad por parte de las/os adolescentes de entender la participación como un derecho y la mencionada representación restringida de su alcance. En el mismo sentido, se detiene en escasa diversidad de fuentes a través de las cuales las/os jóvenes se informan⁵ y en el límite que supone la participación en los términos en que las/os jóvenes lo expresan. Del mismo modo, retoma la cuestión de la brecha entre la valoración de los entornos digitales y su uso, así como la agresión en redes sociales como obstáculo para la realización de una conversación plural. Frente a todos estos aspectos problemáticos, la autora esboza líneas de acción asociadas a la instrumentación de iniciativas que fortalezcan la participación, tanto *online* como *offline*. El escenario ilustrado deja varios interrogantes que abren otras líneas de investigación. La participación activa en entornos digitales es reconocida por las/os jóvenes, pero es relativamente menos utilizada. Al respecto, la autora se interroga acerca de las posibles razones de este contraste y deja abierta una línea de investigación para aventurar respuestas.

Esta obra de Roxana Morduchowicz resulta un gran aporte en tanto brinda información que puede resultar de utilidad para las distintas líneas de investigación que dialogan con ella. Explora las dinámicas de participación juvenil en el mundo digital marcando sus alcances, pero también sus límites. En los intersticios entre las posibilidades y los límites se identifican nuevos interrogantes que permiten repensar un fenómeno que producto de la Pandemia COVID-19 ha tomado una centralidad inusitada. Frente al desdibujamiento de los límites entre las dos esferas -*online* y *offline*- este libro presenta rasgos que permiten comprender el fenómeno y anticipar posibles abordajes.

⁴ Un único punto del trabajo que podría relativizarse es la posibilidad de generalizar los resultados en cuanto a la participación política en Centros de Estudiantes. El porcentaje en la muestra es elevado y es posible preguntarse sobre la proyección de esos índices, considerando la heterogeneidad de trayectorias juveniles (Pinkasz y Núñez, 2020)

⁵ Este punto representa una cuestión a matizar con la autora en tanto ilustra una línea de problematización asociada a los sesgos que se producen en la interacción en redes sociales, exacerbada por los algoritmos que operan en su funcionamiento (Nogués, 2018). Es una problematización insinuada con la autora pero que no se corresponde con la presentación teórica inicial, donde se caracteriza a los entornos virtuales como multiplicadores de perspectivas

Referencias bibliográficas.

Morduchowicz, R. (2021). *Adolescentes, participación y ciudadanía digital*. Fondo de Cultura Económica.

Nogués, G. (2018). *Pensar con otros. Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad*. El Gato y la Caja.

Pinkasz, D. & Núñez, P. (2020). ¿Veinte años no es nada? La escolarización secundaria en América Latina y el Caribe en las dos primeras décadas del siglo XXI. En D. Pinkasz y P. Núñez (comp.). *Estado de la educación secundaria en América Latina y el Caribe. Aportes para una mirada regional*. FLACSO. <https://www.flacso.org.ar/noticias/i-informe-regional-del-sistema-flacso/>

Fecha de recepción: 15-10-2021

Fecha de aceptación: 17-10-2021